

**66**

*Ludwig von Mises*  
*El Papel de los Ahorros*  
*y Bienes de Capital*

## MONOGRAFÍAS CEDICE

*Publicación Periódica CEDICE* es una organización sin fines de lucro, cuyo objetivo fundamental es la divulgación del pensamiento económico y político mundial, basado en el ejercicio de la libertad individual y de los fundamentos que sustentan una sociedad de hombres libres y responsables.

Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, CEDICE

Diagramación: Dayana Lozano

Impresión: Gráficas Lubenca, C.A.

Tiraje: 1.000 ejemplares

DEPOSITO LEGAL: If53519983302948

ISBN: 980-6073-34-7

Caracas, septiembre 1998

*Este artículo fue publicado originalmente en Ideas sobre la Libertad Editada por el Centro de Estudios sobre la Libertad Buenos Aires, Argentina*

## **PRESENTACIÓN**

Es para CEDICE, un grato placer presentarles como monografía este trabajo de Ludwig Von Mises, que sabemos será del interés de todos los consecuentes lectores de las *Monografías CEDICE*.

*"El Papel de los Ahorros y Bienes de Capital"*, fue publicado originalmente por el Centro de Estudios sobre la Libertad, instituto hermano con sede en Buenos Aires, Argentina y por considerarlo de importante actualidad y vigencia lo hemos reeditado, para ustedes

**El Consejo Directivo**

## **El Papel de los Ahorros y Bienes de Capital**

*Ludwig Von Mises*

Según lo ve la filosofía popular del hombre común, la riqueza y el bienestar humanos son productos de la colaboración de dos factores primordiales: la naturaleza y el esfuerzo humano. Todas las cosas que permiten al hombre vivir y gozar la vida, son abastecidas ya por la naturaleza, ya por el trabajo, o mediante una combinación de oportunos dones naturales con el trabajo humano. Dado que la naturaleza dispensa sus dones gratuitamente, se desprende que todos los frutos finales de la producción, los bienes para consumo, deberían ser destinados exclusivamente a los trabajadores cuya labor permitió crearlos. Pero lamentablemente en este mundo pecaminoso, las cosas no son así. Existen clases "rapaces" de "explotadores" que quieren cosechar sin haber sembrado. Los terratenientes, los capitalistas y los empresarios se adueñan de cosas que por derecho pertenecen a los trabajadores que las han producido. Todos los males del mundo son el efecto necesario de este mal original.

Tales son las ideas que dominan el pensamiento de la mayoría de nuestros contemporáneos. Los socialistas y los sindicalistas llegan a la conclusión de que, para que los asuntos humanos sean más satisfactorios, es necesario eliminar a quienes en su jerga denominan "barones del robo", o sea los empresarios, los capitalistas y los terratenientes.

La conducción de todos los asuntos de producción debería ser confiada al aparato social de compulsión y coerción, el Estado (en la terminología marxista llamado sociedad), o a los hombres empleados en las fábricas individuales o ramas de producción.

Otros son más considerados en su celo reformista, y no pretenden expropiar por completo a esos que, según ellos, constituyen la "clase ociosa". Solamente quieren quitarles todo lo que sea necesario para introducir "mayor igualdad" en la "distribución" de la riqueza y los ingresos.

Pero ambos grupos, el bando de los socialistas a ultranza y el de los reformadores más prudentes, coinciden en la doctrina básica según la cual las ganancias y los intereses son ingresos "no ganados"; resultan por lo tanto moralmente objetables, causa de miseria entre la gran mayoría de trabajadores honestos y sus familias, y deberían restringirse radicalmente sino abolirse del todo, en una organización social decente y satisfactoria.

Sin embargo, toda esta interpretación de las condiciones humanas es falaz. Las medidas engendradas por ella son perniciosas desde cualquier punto de vista que queramos juzgarlas. La civilización occidental está condenada a desaparecer si dentro de muy poco tiempo no logramos encarar los problemas económicos generados por los desastrosos métodos actuales.

### ***Tres factores de producción***

El Simple Trabajo -o sea el mero esfuerzo sin la guía de un plan racional, ni ayudado por el empleo de herramientas y productos intermediarios- aporta muy poco al mejoramiento de la condición de los trabajadores. Tal trabajo no es un recurso específicamente humano, sino que es lo que el hombre tiene en común con todos los demás animales. Consiste en actuar instintivamente y en usar las manos desnudas para reunir todo lo comestible y bebible que pueda ser apropiado.

El esfuerzo físico se convierte en factor de producción humana cuando está orientado por la razón hacia un fin definido y emplea herramientas y productos intermediarios elaborados previamente. La mente -o sea la razón- es el equipo más importante del hombre. En la esfera humana, el trabajo sólo cuenta como *un* factor en una combinación de recursos naturales, bienes de capital y trabajo; estos tres factores son utilizados de conformidad con un plan definido elaborado por la razón, para el logro de un fin elegido. El trabajo, en el sentido en que se emplea el término al encarar asuntos humanos, solamente es uno de varios factores de producción.

El establecimiento de este hecho destruye por completo todas las tesis y afirmaciones de la popular doctrina de la explotación. Los que ahorran y, por lo tanto, acumulan bienes de capital, y los que se abstienen de consumir bienes de capital acumulados previamente, hacen su aporte al resultado de los procesos de producción. Igualmente indispensable en la conducción de los asuntos es el papel que desempeña la mente humana. El juicio empresario dirige el trabajo de los operarios y el empleo de los bienes de capital, orientándolos hacia el fin último de la producción, que es el mejor procedimiento posible para remover la causa que produce el descontento y desdicha de la gente.

Lo que distingue la vida contemporánea en los países de civilización occidental, con respecto a las condiciones que prevalecían en otros tiempos y que todavía subsisten entre la mayoría de los habitantes del mundo actual, no radica en los cambios producidos en la oferta de mano de obra ni en la pericia de los trabajadores, como tampoco en el acostumbramiento a las hazañas de la ciencia pura y su utilización por las ciencias aplicadas mediante la tecnología. Lo que la distingue es la cantidad de capital acumulado. La cuestión ha sido oscurecida intencionalmente mediante la verborrea empleada por las agencias internacionales y nacionales del gobierno, al ocuparse de lo que se denomina

asistencia extranjera para los países subdesarrollados. Lo que estos países pobres necesitan para adoptar los métodos occidentales de producción en masa y satisfacer las necesidades del pueblo, no es información sobre un determinado "conocimiento" técnico. Los métodos tecnológicos no constituyen ningún secreto, pues se los enseña en escuelas de tecnología y están perfectamente descritos en libros de texto, manuales y revistas. Hay muchos especialistas experimentados disponibles para la ejecución de todos los proyectos que puedan resultar practicables para estos países atrasados. Lo que impide que un país como la India adopte los métodos industriales norteamericanos es la escasez de bienes de capital disponibles. Dado que la política confiscatoria del gobierno indio hace que los capitalistas extranjeros desistan de invertir en la India, y dado que el fanatismo prosocialista de dicho gobierno sabotea la acumulación interna de capitales, ese país depende de la limosna que las naciones occidentales le otorguen.

### ***Los consumidores dirigen el uso del capital***

Los Bienes de Capital entran en existencia mediante el ahorro. Una parte de los bienes producidos no se consume de inmediato y se emplea para procesos cuyos frutos solamente habrán de madurar en fecha ulterior. Toda civilización material se basa en este enfoque "capitalista" de los problemas de la producción.

Los "métodos de producción indirectos", según los denominó Bohm-Bawerk, son adoptados porque generan una mayor producción por unidad de trabajo invertido. El hombre primitivo vivía de la mano a la boca. El hombre civilizado produce herramientas y bienes intermedios, persiguiendo designios a largo plazo, que finalmente llegan a resultados nunca logrados por métodos directos y que insumen menos tiempo, o que solamente podrían obtenerse a

través de estos últimos con un gasto incomparablemente mayor de mano de obra y factores materiales.

Los que ahorran, o sea los que consumen menos de la parte que le corresponde de los bienes producidos, ponen en marcha el progreso hacia la prosperidad general, porque la semilla que siembran no solamente los enriquece a ellos mismos, sino también a todos los demás estratos de la sociedad. Esto beneficia a los consumidores. Los bienes de capital son para su dueño un fondo muerto, son más una carga que un beneficio, si no los destina a la producción para la mejor y más barata provisión posible al público de los bienes y servicios que éste requiere con toda urgencia. En la economía mercantil los dueños de bienes de capital se ven obligados a emplear su propiedad como si les hubiese sido confiada por los consumidores bajo la estipulación de invertirla en los ramos que mejor sirvan a estos últimos. Virtualmente, los capitalistas son mandatarios de los consumidores, se hallan obligados a cumplir con los deseos de ellos.

Para atender los pedidos que reciben de los consumidores, sus verdaderos patronos, los capitalistas deben invertir y realizar negocios o, si no están dispuestos a desarrollar esa actividad empresarial o desconfían de sus propias capacidades, deben entregar sus fondos a los hombres que consideran más apropiados para desempeñar tales funciones. No importa la alternativa que elijan, la supremacía de los consumidores se mantiene intacta. No importa cuál sea la estructura financiera de la firma o compañía, el empresario que opera con dinero de otros no depende menos del mercado, -o sea los consumidores-, que el empresario que posee plenamente su empresa.

*Para elevar los salarios, no existe otro método que invertir más capital por trabajador. Mayor inversión de capital significa dar al trabajador herramientas más eficientes. Con la ayuda de mejores herramientas y*



*maquinarias, la cantidad de productos aumenta y su calidad mejora. Dado que, en consecuencia, el empleador estará en condiciones de obtener de sus consumidores más dinero por lo que el empleado ha producido en una hora de trabajo, está en condiciones de pagar un mayor precio por el trabajo del hombre, y hasta es obligado a ello por la demanda de otros empleadores por obtener mano de obra.*

### ***Intervención y Desocupación***

Tal como la doctrina sindicalista ve las cosas, los incrementos de salarios que obtienen los trabajadores mediante lo que por eufemismo se denomina "negociación colectiva", no están destinados a incidir sobre los compradores de los productos sino que deben ser absorbidos por los empleadores. Estos últimos deberían reducir lo que, a los ojos de los comunistas, se llama "ingresos no ganados", o sea el interés sobre el capital invertido y las ganancias derivadas del éxito en satisfacer las necesidades de los consumidores, necesidades que hasta entonces permanecían insatisfechas. Así los sindicatos esperan transferir paso a paso todos estos ingresos presuntamente no ganados, de los bolsillos de los capitalistas y empresarios a los de los empleados.

Sin embargo, lo que sucede realmente en el mercado es muy distinto. Al precio mercantil  $m$  del producto  $p$ , todos los que estaban dispuestos a gastar  $m$  por una unidad de  $p$ , podrían comprar toda la cantidad que quisieran. La cantidad total de  $p$  producido en venta era  $s$ . No era más grande que  $s$  porque, con esa cantidad más grande, el precio, para despejar el mercado debería caer por debajo de  $m$  a  $m l$ .

Pero a este precio  $m_1$  los productores que tengan costos más altos sufrirían pérdidas y, por lo tanto, se verían obligados a dejar de producir  $p$ . De igual manera, estos productores marginales incurren en pérdidas y son obligados a suspender la producción de  $p$  si el aumento salarial impuesto por el sindicato (o por decreto de salarios mínimos gubernamentales) provoca un aumento de los costos de producción que no es compensado mediante un aumento del precio de  $m$  a  $m_2$ . La baja de la producción que sobreviene obliga a reducir la fuerza trabajadora, y el resultado de la "victoria" sindical es la desocupación de un determinado número de trabajadores.

El resultado es el mismo si los empleadores se encuentran en condiciones de pasar en su totalidad a los consumidores el aumento de los costos de producción, sin reducir la cantidad de  $p$  producido y vendido. Si los consumidores gastan más para la compra de  $p$ , tendrán que reducir la compra de algún otro producto  $q$ . Entonces la demanda de  $q$  disminuye y produce desocupación entre una parte de los hombres que previamente se dedicaban a elaborar  $q$ .

La doctrina sindicalista califica como "no ganado" el interés percibido por los propietarios del capital invertido en la empresa, y llega a la conclusión de que se lo podría abolir por completo o reducir considerablemente sin lesionar en absoluto ni a los empleados ni a los consumidores. El aumento de los costos de producción causado por los incrementos de salarios, por lo tanto podría absorberse reduciendo las ganancias netas de la compañía y disminuyendo de manera proporcional los dividendos que se pagan a los accionistas. La misma idea está en el fondo de la afirmación sindical de que todo aumento en lo que ellos llaman productividad del trabajo (o sea la suma de los precios recibidos por la producción total, dividida por el número de hombres-hora dedicados a su producción) debe agregarse a la cuenta salarial. Ambos métodos significan la

confiscación, para beneficio de los empleados, de todo o por lo menos una parte considerable de las retribuciones sobre el capital provisto mediante el ahorro de los capitalistas. Pero lo que induce a los capitalistas a abstenerse de consumir su capital y a aumentarlo mediante nuevos ahorros, es el hecho de que su moderación es contrabalanceada por los frutos de sus inversiones. Si los privamos de esos frutos, el único uso que pueden dar al capital que poseen es consumirlo, iniciando así un progresivo empobrecimiento general.

### ***La única política sana***

Lo que hace que los índices salariales de los trabajadores norteamericanos sean mayores que los índices que se pagan en otros países, es el hecho de que la inversión de capital por trabajador es en este país más grande que en el exterior. El ahorro, que es la acumulación de capital, ha creado y preservado hasta ahora el alto nivel de vida del empleado norteamericano término medio.

Todos los métodos por los cuales el gobierno federal y los gobiernos de los estados, los partidos políticos y los sindicatos, tratan de mejorar las condiciones de la gente ansiosa de ganar mayores sueldos y salarios, no solamente son vanos sino directamente perniciosos. Sólo hay una política que puede beneficiar realmente a los empleados: una política que se abstenga de obstaculizar el camino de un continuo ahorro y acumulación de capital.

## ***LA PRIMERA PREGUNTA***

**La primera pregunta que se debe formular hoy en día, no es cómo podemos detener la inflación, sino ¿queremos realmente hacerlo?**

*Henry Hazlitt*

## **ADQUIERA YA!!**

El libro *"La Inflación: ¿Qué es y cómo eliminarla?"*  
autores: **Carlos Sabino** y **Hugo Faría**

**También en nuestra librería puede adquirir las más recientes publicaciones de la "Colección Venezuela Hoy" y otra gran variedad de libros.**